

CULTURA Y OCIO

FÉLIX J. PALMA. ESCRITOR

Pilar Vera JEREZ

—'El mapa del caos' supone el cierre de la 'Trilogía Victoriana', que toma inspiración en tres títulos de H.G. Wells: 'La máquina del tiempo', 'La guerra de los mundos' y 'El hombre invisible'. ¿Por qué estas tres novelas?

—Porque, dentro de la producción de Wells, estos tres títulos se encuadraban en lo que podríamos llamar "literatura especulativa", ciencia-ficción o, como los llamaban en la época, "romances científicos".

—No lo sabía...

—Esa fue la acuñación que los editores ingleses le dieron a las novelas de Verne. Creo que ya fue a mitad de siglo cuando, en varias revistas de Estados Unidos, se acuñó el término ciencia-ficción, que terminó imponiéndose... Porque además "romance" tenía otra connotación que se ha ido perdiendo. De hecho, llegué a pensar en añadir "Un romance científico" como subtítulo a *El mapa del tiempo*... Toda esa era una literatura, en fin, en la que Wells había empezado a trabajar ya desde joven, que inaugura con *La máquina del tiempo* y en la que se puede incluir también *La isla del Dr. Moreau*. Luego, su editor le decía que escribiera cosas más serias, pero en esas cuatro novelas, H.G. Wells desarrollaría, sin saberlo, tramas que se han convertido en fundacionales dentro de la ciencia-ficción; le tocó una época en la que todo lo que escribieras al respecto tenía un enfoque novedoso, y así creó subgéneros como los viajes en el tiempo, las invasiones marcianas o el científico loco.

—Pero no fue el primero.

—Desde luego. Pero, hasta ese momento, por ejemplo, Verne había dado una visión muy positiva de lo que podría ser el futuro o los logros humanos. Con Wells esto no es así. Cuando empecé a escribir *El mapa del tiempo*, que toma como referencia la propuesta de *La máquina del tiempo*, pensé que sería muy atractivo hacer lo mismo con las otras dos. Y menos mal que me planteé una trilogía porque con una tetralogía habría terminado extenuado...

—Es curioso que, a lo largo de la serie, se ha ido definiendo cada vez más esa recreación retrofuturista, de steampunk...

—Con la primera entrega creo que el logro fue sorprender al lector, haciendo algo que no se había hecho, presentando una novela que parecía más anglosajona que española. Ahora se están haciendo cosas al amparo del steampunk, parece que hay un brote repentino y, de hecho, muchos citan la serie como la primera novela steampunk en castellano... Pero lo cierto es que cuando empecé a escribirla no tenía conciencia de estar haciendo algo así... Aunque, por supuesto, esa relación me abrió la brecha y decidí continuar la senda en las dos entregas siguientes. Las



El escritor sanluqueño pone fin a una serie traducida a 25 idiomas.

• 'El autor presentará hoy, a las 20 horas, en la Fundación Bonald su obra 'El mapa del caos'

“En cierto sentido, este proyecto ha cambiado mi vida”

he publicado y he tenido la gran suerte de que los lectores sigan la trilogía con esta propuesta, porque lo cierto es que llevaba mucho tiempo alejado de la ciencia-ficción cuando la comencé... El steampunk pudo tener su origen hace años, con títulos como *Las puertas de Anubis*, *Demonoid* o *La Máquina Diferencial*, y era simplemente un género minoritario, pero después se convirtió en una especie de estética, más del cine que de la literatura. Pero eso ha servido para impulsar el género.

—Es normal que 'El mapa del tiempo', y por extensión la trilogía, quedará incluida en la corriente porque, jugando al retrofuturismo, podrían definirse como propios del género incluso títulos del XIX, como los de Verne o 'Frankenstein'... Todos ellos tienen mimbres parecidos.

—Desde luego: todos hablan de logros increíbles, de adelantos y ciencia, de una estética muy concreta... De hecho, desde que me han puesto como abanderado del género, he ido a un montón de convenciones y ferias, y progresivamente he ido metiendo elementos muy propios del steampunk en la historia. En *El mapa del caos*, con su virus de la cronotemia y sus cyborgs perseguidores, hay varios elementos muy propios del retrofuturismo. Pero, de entre todas sus subtramas, hay una que es puro steampunk, la que aparece en el prólogo, pensado como un homenaje para saldar la deuda con los fans. Cuando publiqué la antología (*Steampunk: Antología retrofuturista*, Fábulas de Albión), llamé a escritores que no estaban relacionados con el steampunk, pero que me gustaban como autores y habían hecho cosas relacionadas con la fantasía. No se había publicado nada al respecto. Desde hace un tiempo sí que ha empezado a surgir tímidamente una literatura steampunk. De hecho, ahora de lo que tengo ganas es de escribir algo puramente en esa línea.

—Esta serie de novelas es un todo conjunto, pero está escrita de manera que cada uno de los libros puedan leerse individualmente... ¿qué diría que tiene de diferente *El mapa del caos*?

—Bueno, lo primero es decir que el estilo sigue siendo el mismo, y he de confesar que estoy deseando volver a escribir sin ese corsé porque lo cierto es que agota. Su principal diferencia radica en que tiene una estructura de novela detectivesca, aprovechando que Conan Doyle aparece como personaje y es homenajeado en la novela. Las entregas de Sherlock Holmes plantean un montón de misterios que parecen no estar relacionados entre sí y luego se van trenzando hasta la revelación final. En esta novela pasa igual: hay un montón de tramas que no tienen relación entre sí y terminan juntándose en una sola línea. Esta estructura detectivesca la enfrenta a sus predecesoras, que encajan más en la novela de aventuras. También creo